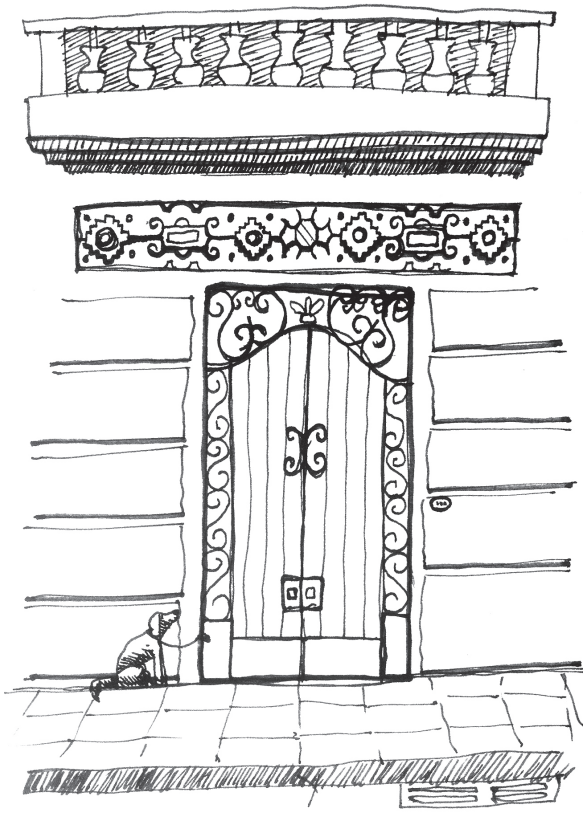
APROPIACIÓN ESPACIAL Y MATERIAL
UN BREVE MARCO CONCEPTUAL OPERATIVO



ESPATIAL AND MATERIAL APPROPRIATION.
A BRIEF OPERATIONAL FRAMEWORK

APROPRIAÇÃO ESPACIAL E MATERIAL.
UM BREVE MARCO CONCETUAL OPERATIVO

Por:
Mauricio Chemás Rendón[1]
Diseñador Industrial
Universidad del Valle
Cali, Colombia.
mauricio.chemas@correounivalle.edu.co

Resumen: El presente artículo reflexiona de manera conceptual sobre algunos procesos de apropiación espacial: el examen empieza pensando las relaciones espacio-sociedad, pasa luego por las dinámicas de producción social del espacio y termina haciendo algunas consideraciones sobre el uso del espacio como condición empírica objetiva de la reproducción socio-espacial. A partir de este último examen conceptual, retoma la reflexión e interpretaciones sobre las condiciones de apropiación y los procesos de significación del lugar.

A partir de un abordaje naturalista - interaccionista, se aspira a que esta delimitación teórica permita (a fines no contenidos en el presente texto) una descripción profunda de dichas dinámicas, que a su vez abra paso a interpretaciones analíticas acerca de las condiciones de reproducción material y social del espacio urbano. De esta manera, lo que aquí se presenta como delimitaciones conceptuales, constituyen en sentido estricto términos, relaciones y vías de interpretación, que estarán al servicio de un proyecto futuro y concreto de investigación.

Ilustraciones: Miguel Bohórquez

Palabras Clave: Espacio social, Espacio material, Producción del espacio, Arraigo, Apropiación, Uso.

Abstract: This article reflects on the conceptual way about some spatial appropriation processes: the assessment begins by thinking the relationships between space and society, it goes through the dynamics of social production of the space, and it finishes by making some statements about the usage of space as an objective empirical condition of the social spatial reproduction. From the last conceptual assessment, this article retakes the reflection and interpretation about the conditions of appropriation and the meaning-building processes of the place.

From a naturalistic-interactionist approach, it is hoped that this theoretical delimitation permits (This purposes are not included in this document) a profound description of those dynamics, that in its turn gives rise to analytical interpretations about the conditions of material and social reproduction of urban space. In this way, what is here presented as conceptual delimitations, constitutes in a strict sense relationships and ways of interpretation, that will be at the service of a future and concrete research project.

Keywords: Social space, material space, production of space, Appropriation, Usage.

Resumo: O presente artigo reflete de meneira concetual sobre alguns processos de apropriação espacial: o exame começa pensando as relações espaço-sociedade, passa pelas dinâmicas de produção social do espaço e termina com algumas considerações sobre o uso do espaço como condição empírica objetiva da reprodução socio-espacial. A partir deste último exame concetual, o texto retoma a reflexão e as interpretações sobre as condições de apropriação e os processos de significação do lugar.

A partir de uma aproximação naturalista-interacionista, aspira-se que a delimitação teórica permita uma descrição profunda dessas dinâmicas, o que ao mesmo tempo possa permitir interpretações analíticas sobre as condições de re-produção material e social do espaço urbano. Desta maneira, o que aqui está apresentado como delimitações concetuais, constituem estritamente as relações e vias de intrepretação, os quais estarão ao serviço de um projeto futuro e concreto de pesquisa.

Palavras-chave: Espaço Social, Espaço material, Produção do Espaço, Arreigar, Apropriação, Uso.

Introducción

Esta breve introducción constituye un intento por aclarar algunos asuntos fundamentales de partida para la comprensión del carácter intrínseco del texto.

En primera instancia es preciso indicar su origen para precisar el lugar del que surge y su utilidad particular. El artículo constituye el marco conceptual del proyecto de investigación *Apropiación espacial urbana en Santiago de Cali*, cuyo objetivo principal es, a grandes rasgos, describir las formas predominantes de apropiación espacial de las plazas y plazoletas de la zona centro de Santiago de Cali, a través de un abordaje empírico, de corte interaccionista, sobre el uso del espacio y sus constitutivos materiales en el marco del desarrollo de prácticas sociales cotidianas específicas que, en definitiva, concretan formas de producción social del espacio bajo determinadas condiciones materiales.

Dicho marco conceptual ha sido elaborado con propósitos operativos, es decir, tiene la intención de comenzar por las definiciones teóricas más generales que funcionan como base interpretativa y marco de delimitación analítica, para –luego- avanzar escalonadamente, a través del establecimiento de relaciones conceptuales, hacia elementos conceptuales variables de carácter operativo, observables, verificables.

Para este caso particular, los elementos fundamentales y sustantivos de la estructura analítica conceptual están anclados en las relaciones espacio – sociedad y en la teoría sobre la producción social del espacio. De allí se propone "descender" progresivamente hasta la apropiación espacial y, más concretamente a las relaciones de uso como variable operativa de las dinámicas particulares de la "experiencia del espacio" dadas en el curso de prácticas sociales en las que los actores principales, además de localizados, se encuentran arraigados.

De otra parte, se incluyen a modo de cierre en secciones del texto en donde resultan pertinentes, síntesis de revisiones específicas de documentos que han sido considerados relevantes para un estado del arte. Frente a dichas revisiones se propone una lectura crítica en doble vía: primero se plantea una reflexión sobre los elementos conceptuales fundamentales de las propuestas de los autores con el fin de aclarar las relaciones analíticas e interpretativas y sus alcances; y segundo, se busca en cuanto sea posible, una lectura metodológica orientada a evidenciar las condiciones de aproximación empírica a los objetos de estudio particulares.

La ciudad, las relaciones espacio – sociedad y lo urbano

"La ciudad", podría decirse, es el marco temático más amplio y el nivel más sustantivo en donde se inscribe el interés de la presente reflexión conceptual. Por ello resulta conveniente mirar algunas perspectivas pertinentes generalizadas sobre la noción, o más bien sobre el tipo de formación social que representa, y con ello, un acercamiento a la delimitación de la concepción propia.

Interesan aquí, por motivos, hay que decirlo, menos objetivos que motivacionales, cuatro abordajes que pretenden ser descritos en breve síntesis: por un lado, uno concentrado en la búsqueda de ciertas cualidades "universalizantes" que, en su momento, pudieron convertirse en categorías que permitieron aventurar descripciones y explicaciones el complejo social que es la ciudad. De otra parte, una segunda aproximación de orden territorial-institucional. En tercer lugar una que precisa la condición monetizada de la vida cotidiana en un contexto que escenifica en su reproducción material dicha condición. Y finalmente, uno interesado en comprender no tanto "la ciudad" (tal vez ya agotada de explicaciones) sino "lo urbano" que, de hecho, solo es posible en virtud de la anterior.

Así, una primera aproximación, caracteriza a la ciudad moderna occidental como conjunto edificado, mesurable, proyectable[2], de tamaño y densidad poblacionales considerablemente altos, y sustancialmente heterogénea. Estas tres últimas "cualidades", tamaño, densidad y heterogeneidad, directamente atribuibles a Louis Wirth y a la Escuela de Chicago en general, si bien constituyen un legado de referencia obligada, representan un enfoque general, cuya pretendida universalidad ha sido reiteradamente contradicha. Permite un esquema analítico sobre cuestiones estructurales de organización y distribución, sobre atracción y centralización, entre otras, pero poco sobre la dinámica interna de su realidad cotidiana. Por supuesto esta es una base clave que identifica condiciones generales de partida, variables pero al tiempo recurrentes, del contexto en el que se desarrollan las prácticas específicas que producen, precisamente, dichas variaciones.

> Concebirla analíticamente como contexto inactivo, como lugar receptáculo de acciones humanas, como espacio geométrico únicamente, acarrea el riesgo de caracterizarla con privilegio exclusivo de su cualidad contenedora, lo que limita la capacidad de entenderla no solo como producto sino también como medio de producción, como resultado de procesos materiales dinámicos de interacción y reproducción social. Esta ciudad, que constituye un contexto, no obstante, se manifiesta de importancia como tal en una perspectiva materialista; es el escenario "ideal" para el surgimiento y el crecimiento afianzado del capitalismo industrializado, nuevamente, por cuestiones de orden estructural. Lo que importaría al interés particular, es ahondar en ciertas condiciones o cualidades específicas propias de las prácticas de producción espacial que, en su relación recíproca con la dinámica capitalista, influyan sobre dicho orden social.
>
> Esta forma de comprensión instrumental del "proyecto de ciudad" es tal vez una de las principales culpas y de las más profundas deudas de la arquitectura y el urbanismo modernos para con la ciudad y la sociedad: el intento por constreñir las prácticas sociales a través de esquemas normalizados instrumentalmente, manuales con sutiles variaciones formales y rimbombantes nombres derivados de alguna adhesión más ideológica o dogmática que prospectiva y objetiva, como ya lo dijera Lefebvre. La deuda la constituye, en definitiva, el abandono de la aproximación comprensiva, del interés por la ciudad real con habitantes reales, dinámicos, complejos, incompletos,

y el afianzamiento de una suerte de *ghetto* disciplinar que pretende condicionar materialmente, al servicio de diversos fines (que resulta mejor no incluir), la vida social humana, que finalmente termina por desbordarse de los dibujados límites y de sus condicionantes materiales.

Desde otra perspectiva de corte clásico, la noción de ciudad está directamente relacionada con la idea de la institucionalización del territorio. La ciudad representa el lugar concreto en donde es posible la concentración y legitimación institucional del poder estatal; poder, que en monopolio del uso de la fuerza considerada legítima (Weber, 1997), encuentra sus límites sociales en las fronteras imaginarias, pero geopolítica y económicamente funcionales, que dibujan el territorio respecto de otros Estados Nación. Esta consideración sobre el "territorio" es clave, pues establece que, aunque imaginaria, la definición de las fronteras o marcos espaciales – geográficos, con respecto a los cuales la ciudad resulta eje de la centralización del poder, son definitivos en la estructuración de un sistema social determinado que se manifiesta espacial y materialmente de forma concreta, en condiciones objetivas.

La consideración sobre el territorio permite, en un marco amplio y estructural, reflexiones en torno a los procesos de centralización urbana y las condiciones de organización y distribución de las formaciones sociales.

Por otra parte, en un escenario más particular, y en torno a objetos de estudio más específicos, el territorio se asocia a los elementos estructurantes de la experiencia del espacio urbano, que concretan las relaciones espaciales más fundamentales de la vida social. Pero además, la noción conlleva el principio de territorialidad que señala de manera directa los elementos profundos de vinculación con el lugar, bien gracias a sus cualidades funcionales instrumentales o dadas las formas de relación simbólica que significan la experiencia de relación con el territorio y sus expresiones materiales.

Por otro lado, la idea de ciudad puede asociarse de manera directa a la monetización de la vida cotidiana. La ciudad, en este sentido, consiste en ser sede de la "economía monetaria" ya que ella dispone un escenario en donde toda práctica material de re-producción social resulta mediada, condicionada o incluso motivada por las expectativas relativas al dinero. Cuando todo contenido material es monetizable, todo pierde su valor de unicidad y las condiciones simbólicas de su particularidad (de su posesión y uso) derivarán correspondientemente de las cualidades simbólicas del dinero que permiten eventualmente su adquisición o acceso.

Precisamente, para Georg Simmel[3] (1977, 1986, 2005), las condiciones de vida propias de las metrópolis modernas están altamente influenciadas por el condicionante monetario que se establece en las prácticas de intercambio y de sociabilidad. Esta condición monetizada en la que la vida social se reproduce, acentúa el valor de cambio sobre el valor de uso de los elementos materiales que constituyen las prácticas sociales, de forma que dichos elementos resultan ser, en el plano simbólico, representaciones del lugar social de las gentes moduladas a través de la homogénea y universal medida de la forma dinero.

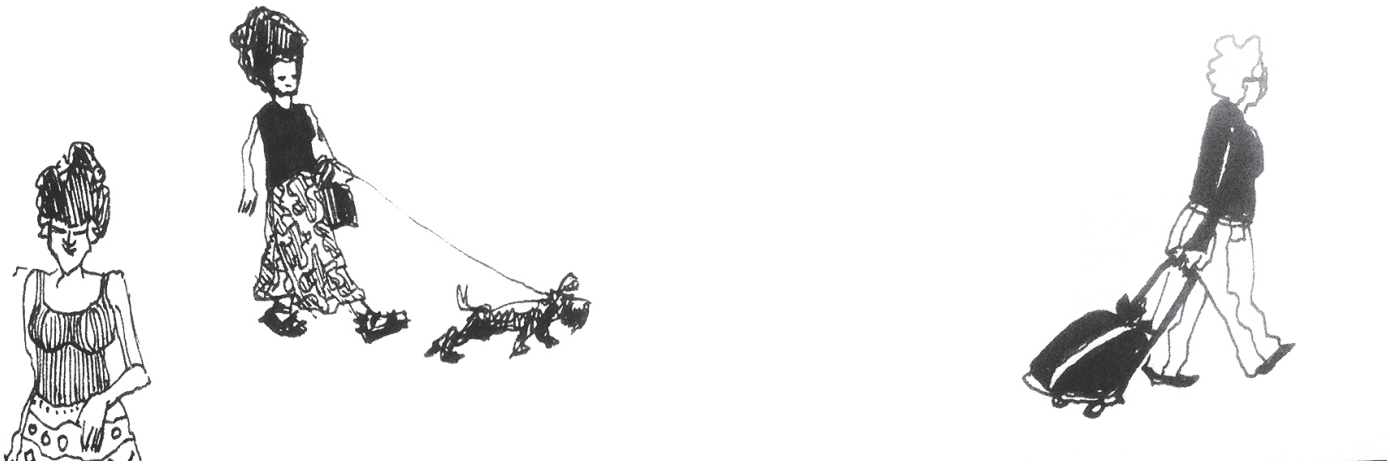
Se cristaliza aquí una de las grandes contradicciones que fundan las reflexiones sobre el sistema de producción y acumulación capitalista en Marx, en medio de las dinámicas de intercambio propias de dicho sistema se crean unas especiales condiciones de "relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas".

Volviendo la mirada sobre cuestiones particulares internas de los procesos materiales, las prácticas sociales y las relaciones interhumanas, una concepción de ciudad como continente o lugar de intercambio monetario parece inapropiadamente sustantiva para el interés sobre las formas específicas de vida que se engendran en ella. La idea de "lo urbano" en tanto hábitat practicado o sistema de organización y vida social resulta más preciso. De esta manera, mientras la ciudad aparece estructuralmente como sede de la economía monetaria, del poder estatal y del sistema de producción – acumulación capitalista, lo urbano deriva de un abordaje interno, directo, interaccionista e incluso naturalista: evidentemente resulta de una elaboración más cercana al contenido cultural y al devenir cotidiano.

En este sentido resulta pertinente considerar la ciudad moderna occidental, un poco a la manera que orientara Lewis Mumford en su nivel más general, a pesar de su reiterada tendencia ideológica e incluso utópica, como el ámbito por excelencia de la producción, la transmisión y la acumulación cultural (Mumford, 1977). De manera correspondiente, el interés sobre los asuntos de la vida cultural incluyen, en efecto, los procesos relativos a la construcción, el uso-consumo y la significación de los elementos y condiciones materiales, que los grupos e individuos asumen como dispuestas, con el propósito de afianzar hábitos satisfactorios. Lo urbano, por consiguiente, tendrá en consideración todos los procesos relativos a la producción y el ajuste cultural, a su acumulación y continuidad, y a la transmisión y manifestación de ese contenido.

En este orden de ideas, resulta pertinente e interesante la noción de *relaciones de condicionamiento mutuo recíproco entre el espacio y la sociedad*, establecida en su momento, de manera magistral valga decir, por Simmel, y usada como base conceptual posteriormente por muchos interesados en pensar las dinámicas, procesos y formas concretas que dichas relaciones adoptan en su constante transformación. Según Simmel existen ciertas propiedades de las formaciones sociales, prácticas de sociabilidad en concreto, que de manera directa condicionan las características del espacio en donde se desarrollan, al tiempo que, en sentido contrario y recíproco, las cualidades particulares del espacio influyen sobre las formas específicas que adoptan

las prácticas sociales (Simmel, 1977). Esto conlleva, inevitable y afortunadamente, a considerar las condiciones y los procesos materiales de instrumentalización de la vida cotidiana (y los de interacción concreta con dicha instrumentalización, claro está) como una categoría fundamental de la realidad social. Esta doble y recíproca implicación –condiciones materiales de instrumentalización de la vida y modos de concreción de tal instrumentalización- supone pensar y tener en cuenta varios aspectos asociados: su múltiple dimensionalidad, sus diferentes formas y variaciones en el marco de esas condiciones prácticas-operativas, la diversidad de experiencias estéticas y de relaciones simbólicas o de significación (de construcción de sentido). Estos aspectos indicarán, según se establezca, áreas analíticas que, operativamente, pueden permitir explorar evidencias a través de indicadores que expresan relaciones de *uso* específico del mundo material.



La producción del espacio

La consideración que al respecto de estos procesos materiales elabora David Harvey resulta profundamente apropiada pues piensa las prácticas sociales –enfocándose en relación con el espacio (materialmente objetivo)- como procesos materiales de re-producción que en su desarrollo -explícitamente o no, conscientemente o no- "espacializan" el lugar y la realidad concreta de sus condiciones (Harvey, 2008). Este proceso es similar al que designara Henry Lefebvre como *producción del espacio social.* Como se sabe, para Lefebvre (1992) el espacio tiene una doble condición: es producto de uso y medio de producción.

La presente perspectiva conceptual, si bien considera la "localización" como un elemento operativo de importante indicación (especialmente para cuestiones de recurrencia, ubicación y distribución geográfica "frecuenciables"), cuando se presenta como parte del proceso de uso espacial y en función de una práctica específica y cotidiana es necesario hacer dos precisiones. En primer lugar, la apropiación espacial -producto de la recurrencia funcional y de la construcción de sentido respecto al

espacio gracias a su uso "satisfactorio" (funcionalmente positivo)- es una condición en proceso, cambiante, en la que subyace, de manera profunda y significativa, la relación hombre – espacio, derivada de la forma específica que adopta la dinámica de uso. Por lo tanto no se la puede concebir como una práctica en sí misma, sino como resultado de un modo dinámico, propio de los procesos y condiciones de uso espacial de una práctica social determinada. En segundo lugar, el estudio de las relaciones y "producciones" espaciales (recordando a Lefebvre) requiere comprender, de antemano, que las prácticas sociales que implican decididamente un uso específico del espacio y de sus constitutivos materiales, no pueden ser vistas exclusivamente como dinámicas "localizadas" institucionalmente a través del ejercicio de relaciones de poder que permiten a unos determinar la ubicación y fijación de otros, definir sus prácticas y sus usos. Lo anterior restringió en su momento el marco interpretativo de Michel Foucault (2008). El interés sobre las formas específicas de relación hombre – espacio y sobre sus dinámicas internas en tanto proceso, como lo indicara Michel de Certeau, exige comprender el carácter "constructivo" de las prácticas, la condición de productoras del espacio que las caracteriza, el hecho de que la dinámica cotidiana de las prácticas, en definitiva, se encarga de la "realización objetiva" del lugar y de su representación (De Certeau, 1996).

Ahora bien, los fenómenos a indagar respecto a la cuestión urbana son innumerables y consideran todo contexto que "contenga" dinámicas sociales que manifiesten relaciones hombre-entorno. El hábitat urbano y, en particular, el *sistema espacio público* que lo articula. Este espacio resulta ser el escenario privilegiado de la participación social, de las dinámicas de relación interhumana propiamente urbanas. En él, la dimensión pública del contenido cultural se manifiesta abierta y materialmente. Como lo reconocen múltiples autores después de Lefebvre y gracias a su extraordinaria perspectiva sobre las condiciones materiales y espaciales de las prácticas de reproducción social urbana, el espacio público puede ser caracterizado por la coexistencia de variadas formas de uso y experiencia del espacio, coyunturas extremas, precariedad y abundancia, institucionalidad e informalidad, legitimidad social y espontaneidad casi anómica, en un continuo urbano de reproducción cotidiana y espacial de las condiciones materiales de vida social.

Éste es el espacio de la proliferación diversa, fluida y plural de prácticas "localizadas" de muy variado orden, forma y estructura en que, incluso en algunos casos, se usufructúa el uso del espacio mismo debido, en parte, a una dinámica flexible de acumulación propia de las ciudades del capitalismo tardío. La división y exclusión social (con su correspondiente exclusión geográfica – espacial) incentiva usos coyunturales del espacio público, unos usos que van desde el acto de habitarlo de manera continua, pasando por prácticas laborales informales, hasta el despliegue y presencia de nuevas formas de expresión de culturas urbanas emergentes. Las relaciones interhumanas están marcadas por una indiferencia (y el "hastío" de Simmel) especialmente atribuible a dinámicas sociales que exacerban la individuación, lo que procura formas particulares de uso y ocupación del espacio.

Isaac Joseph (1988), por su parte, con el ojo puesto sobre la débil y efímera imagen del transeúnte, actor olvidado de la acción social urbana, encuentra que este caminante produce el espacio más allá, o mejor, más acá de las grandes estructuras de organización social. El espacio es recreado en el instante mínimo cotidiano, en la condición efímera del viandante, quien, en lugar de entablar relaciones sólidas y duraderas, se halla inmerso en un gran flujo de "*sistemas de obligación recíproca*".

Richard Sennett (2007), de otro lado, examina estas condiciones de individualidad y distanciamiento urbanos, probablemente una suerte de cohesión social precaria, en medio del flujo cotidiano de relaciones materiales entre individuos y de las relaciones sociales entre cosas propias. Estas relaciones entre individuos y entre cosas hacen parte de un sistema flexible de acumulación que desentraña, en el espacio urbano, manifestaciones concretas de coyunturas económica y laboral que la ciudad tiende a albergar, producir y perpetuar.

En este escenario, algunos de los elementos más esenciales de la sociabilidad mínima, de la interacción humana espontánea, tienden a diluirse, mientras, al mismo tiempo y paradójicamente, se consolidan lazos de interdependencia, se crean redes de solidaridad e incluso de subsistencia.

> Todo esto conlleva un impacto sobre la sociedad civil urbana fundado en un compromiso que a su vez se basa en la disociación mutua. Esto se traduce en una tregua por dejar al otro tranquilo y crear una paz fundada en la indiferencia mutua. Por el lado positivo, esto explica el por qué la ciudad moderna es como un acordeón el cual puede fácilmente agrandarse y acomodar a las nuevas olas de inmigrantes, los bolsillos de la diferencia se sellan. Por el lado negativo, el acomodo mutuo de esta disociación deletrea el fin de las prácticas de la ciudadanía, esto significa una comprensión de intereses divergentes así como también una pérdida de la simple curiosidad humana frente a otra gente. Asimismo, la flexibilidad del lugar de trabajo moderno crea un sentimiento asociado a lo incompleto. (Sennett, 2007, p. 23).

En su lugar, Manuel Delgado (1999) en su prolijo y admirable ensayo titulado *El Animal Público*, detona múltiples interpretaciones asociadas a las formas en que la experiencia del espacio urbano se cristaliza y en que las dinámicas de la vida social en el espacio público toman forma gracias al carácter de lo público y sus formas de organización social y manifestación espacial.

Las ideas sobre la producción social del espacio y la "espacialización" del lugar circulan de forma transversal y fluctuante en sus argumentos.

En un estilo fascinante, se ocupa con especial atención de la espontaneidad, la fragilidad, lo incierto y oscilante de la vida cotidiana propiamente urbana. La multiplicidad de formas de ocupación y uso, la fluidez y dinámica de los mecanismos

a través de los cuales el espacio se reproduce y las fluctuaciones y constantes ajustes de las pautas sociales de organización espacial, caracterizan la labor que la sociedad urbana hace sobre sí misma al cristalizarse en el espacio urbano concreto, en el espacio público.

> ¿Qué es lo urbano sino una forma de vida hecha de socialidades minimalistas, pactos sobre la marcha, vínculos precarios que proliferan y se conectan entre sí hasta el infinito? La sociedad urbana no la conforman comunidades homogéneas, congruentes, atrincheradas cada una en su respectiva cuadrícula territorial, sino los actores desconocidos de una alteridad que se generaliza (Delgado, 1999)

El espacio urbano es medio de reproducción social y objeto producido por las cualidades de las formaciones sociales que alberga y que, en la práctica relacional, lo activan y cristalizan de manera peculiar. Dicho proceso de producción espacial, como parte del gran flujo de la reproducción social es resultado entonces, no de esquemas rígidos normados e institucionalizados al extremo, no de la estabilidad de un sistema de normas invariable, sino por el contrario de la aleatoriedad y espontaneidad de las relaciones, debido al surgimiento flexible y dinámico de cambiantes formas de organización, ocupación y uso.

Sobre esta vasta y dinámica dimensión conceptual, la de la producción social del espacio, también es pertinente la revisión de un proyecto que, a partir del abordaje de un caso concreto de uso conflictivo del espacio, intenta elaborar una interpretación "leyéndolo" precisamente a partir de la conflictividad misma y sus lógicas.

Conflictividad urbana en la apropiación y producción del espacio público. El caso de los bazares populares de Medellín

El trabajo de Marcela Vergara (2009) muestra, metodológicamente hablando, una aproximación al fenómeno del conflicto en la producción del espacio a partir de un estudio de caso que confiere a la relación de apropiación un carácter coyuntural. A partir de la expresión directa ("natural") del asunto, por sí mismo, y usando evidencia empírica rescatada de la localización de prácticas y los consecuentes conflictos en las relaciones interhumanas - debido a intereses, puestos al límite valga decir, por la ubicación y supervivencia espacial-, Vergara ofrece una lectura de la conflictividad urbana. Lamentablemente parece hacerle falta una mayor interacción que permita indagar, en densidad, las dinámicas internas de esos procesos de apropiación y producción espacial, y explicar con mayor complejidad los conflictos que de ellos derivan.

Vergara (2009) construye verosímilmente la tesis de que la fuente del conflicto por la apropiación-producción del espacio reside en la nominación sobre lo público y sobre las dinámicas que en dicho espacio se localizan. Caracteriza la acción de los gobiernos recientes como de contención, represión y control. Desarrolla una fuerte crítica al enfoque de cultura ciudadana que, según la autora, atribuye a las personas la causa del conflicto y no a las condiciones objetivas que lo producen. Estas elaboraciones

resultan de sumo interés dadas las conexiones entre categorías analíticas que propone. Por ejemplo, la autora relaciona la producción del espacio social, el hábito como factor relativo y condicionante de la forma específica de apropiación, y las políticas y programas concretos (los bazares) de administración del uso del suelo urbano.

Arraigo espacial e identidad de lugar

Es posible concluir que todas las formas particulares de desenvolvimiento y aprovechamiento del espacio en el marco de cualquier práctica social, considerando con especial atención los procesos materiales que implica, producen relaciones igualmente particulares con el espacio y su contenido material (objetual si se quiere) específico. En un sentido general y sustantivo podría decirse que, si dicha relación resulta "positiva", "funcional", "satisfactoria", se presentará una vinculación profunda con el espacio y una concomitante interiorización del lugar que, a su vez, producirá formas específicas de uso en el nivel operativo así como en el plano más simbólico, de manera tal que resulta clara, continua e incluso exclusiva (única) la forma de producción social del espacio tanto como sus resultados materiales.

Es claro que si bien las relaciones con el espacio son dinamizadas por un alto contenido derivado de las motivaciones individuales, las prácticas específicas procura, a través de las formas concretas que adoptan, los marcos sociales y culturales en los que se localizan y por los cuales son condicionados los actores sociales (individuos o grupos) involucrados.

De esta manera, gracias a la satisfacción que producen y a la significación que procuran, estas relaciones con el espacio, dinámicas y fluctuantes, adquieren una vinculación práctica profunda y de importancia simbólica considerable. Es aquello que Enrique Del Acebo (1996) designa como *arraigo* y M. Carmen Hidalgo (2008) denomina, con un énfasis y aproximación cercanos a la psicología social, *apego*.

El arraigo, como fenómeno total, es entonces una condición de relación con el territorio general y con el espacio específico. Se manifiesta en tres vías paralelas y constantes: la social, la cultural y la espacial. La primera deriva de la pertenencia a grupos, del lugar (práctico y simbólico) que estos ocupan en la vida individual y del estatus-rol en el que se localiza el sujeto en las prácticas propias del grupo. Se produce gracias a la manifestación social y a la participación socio-política. La segunda se refiere a la incorporación decidida y consciente, reiterativa y funcionalmente satisfactoria, de un conjunto de normas y pautas que constituyen el marco cultural en el que las prácticas se desarrollan de manera eficaz, por lo cual constituirán un hábito arraigado. El arraigo espacial, por su parte, de relevante interés particular para este caso, consiste básicamente en la tendencia a la fijación local propia del principio de territorialidad, y que se prolonga incluso cuando el sujeto no se encuentra físicamente presente. En este caso, las condiciones materiales particulares y el uso que de ellas se hace, resultan fundamentales para afianzar la tendencia a la fijación gracias a la significación.

Las nociones de arraigo espacial e identidad de lugar, a pesar de ubicarse claramente un nivel poco operativo, representan elementos conceptuales totales, es decir, se manifiestan con una unidad y cohesión interna evidentes. Sobre el particular, se refiere a continuación un par de documentos que ilustran la compleja red de relaciones conceptuales en torno al *arraigo espacial*, como noción, sus dinámicas de manifestación y consolidación social, así como sus elementos constitutivos y procesos concretos.

Apego al lugar:
Ambitos, dimensiones y estilos

El trabajo de Hildalgo (2008) resulta altamente pertinente por dos elaboraciones conceptuales que construye la autora de modo bastante verosímil. La primera sugiere que el apego al lugar se desarrolla condicionado por los ámbitos de la vida humana en que los sujetos se encuentran. En el límite, y gracias a la influencia de marcos sociales en los que las prácticas desarrolladas tienen sentido y son legitimadas, se expresan de diversas maneras de acuerdo a su origen, y a la ubicación significativa de sus formas particulares que, a pesar de individualizadas, son construidas colectivamente.

La segunda, con claro aporte metodológico, plantea que el apego se produce gracias a unas formas de relación vinculante entre el hombre y el espacio. Estas formas constituyen el espacio como un referente apropiado, significado, a partir de los usos concretos que en la experiencia de la vida cotidiana se lleven a cabo.

Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social

Se incluye a Varela (1997) en este trabajo en el estado del arte debido a la intención interpretativa y la hipótesis que anima el proyecto, esto es, la idea según la cual la consolidación de identidades específicas opera a partir de las relaciones de apropiación. En efecto Sergi Valera afirma que los procesos de identidad social contienen un soporte espacial que los manifiesta materialmente y les proporciona un referente de lugar concreto. De igual forma, el espacio promueve una influencia no poco fuerte sobre los procesos particulares en las dinámicas de construcción de la identidad. Y finalmente, dichos procesos discurren paralelos a los de significación del espacio, lo que quiere decir que el espacio simbólico se constituye en la medida en que resulta identitario para los grupos y que la identidad se consolida en parte a través de la comprensión social-simbólica del espacio.

La apropiación espacial. Apuesta metodológica al USO como variable operativa

Las formas de *apropiación espacial-material* pueden ser descritas a partir de las evidencias derivadas de la aproximación empírica a las dinámicas de *relación de uso* que establecen los individuos-grupos y la existencia material (instrumental) en el marco del ejercicio de una práctica social determinada y localizada. Estas relaciones se manifiestan a nivel de la apropiación *práctica* y *simbólica*.

Estas formas de apropiación pueden, en primera instancia, categorizarse (posiblemente de manera jerárquica) a través del criterio de *predominancias*. Este criterio es determinado a partir de indicadores relativos al uso, la frecuencia e intensidad. Por su puesto, estas categorías pueden ser descritas en profundidad a partir de otros y variados criterios correspondientes al mismo orden pero asociados a su contenido específico.

Las diversas relaciones de apropiación se hacen específicas pues derivan de prácticas concretas que implican usos particulares. Para el caso que se propone estudiar, las plazas y plazoletas principales del centro de la ciudad de Cali, existen tres predominancias específicas altamente marcadas sobre las cuales se pretende desarrollar, en caso de corroborarse de manera positiva, descripciones en profundidad: una predominancia derivada de las relaciones de uso dispuestas para fines relativos a prácticas laborales; otra anclada a las relaciones puestas en juego en prácticas orientadas a dinámicas del habitar en clave de ámbito y vida privada –de los habitantes de la calle- en escenarios de carácter público; y finalmente otra establecida, sin posibilidad de elección, por las condiciones de desempleo y desocupe altamente marcadas.

Una dimensión más, que podría denominarse alternativa o tangencial, está constituidas por las prácticas de sociabilidad no institucionalizada especialmente con fines recreativos.

Estas apropiaciones, manifiestas en el plano de las prácticas cotidianas significativas, son elementos sustancialmente importantes para la adhesión a grupos y la pertenencia a los mismos; lo que en suma indica que las formas de apropiación generalizadas originadas en dinámicas de uso concernientes a un mismo "tipo" de práctica conllevan (aunque no por si solas) a la consolidación de identidades particulares

Finalmente, las formas de apropiación localizadas hacen parte de un fenómeno urbano de "zonificación", que incluye prácticas al igual que gentes. Son entonces (las apropiaciones) manifestaciones latentes de las condiciones sociales de exclusión (o reclusión) espacial y geográfica que se develan a través de la segmentación de usos, y, al final de cuentas, una muestra más de la división de clases que ayudan a consolidar.

Las estrategias y mecanismos dispuestos para establecer relaciones específicas con espacio, así como las atribuciones simbólicas derivadas de estas dinámicas relacionales, se expresan y manifiestan en las interacciones de uso. Por un lado, en una dimensión física referida a los procesos prácticos – operativos de relación funcional objetiva y, por otro, en una dimensión psíquica donde toman forma de dinámicas y condiciones de la experiencia sensible y la construcción de significados asociados producidos en el seno de tal interacción.

Aunque la apropiación es concebible como un fenómeno "total", es decir, que se manifiesta como unidad, los siguientes "tipos" de apropiación – que coinciden coherentemente con las dimensiones constitutivas del uso-, son las dos dimensiones analíticas fundamentales:

> *Apropiación Práctica*: Concebida como una condición clave del proceso de vinculación del hombre con el espacio y sus objetos constitutivos, deriva de una relación de uso de tales objetos caracterizada principalmente por una fijación espacial consciente e interiorizada del actor y de su acción. Algunos rasgos de esta relación podrían interpretarse a partir de las indicaciones y cuestiones como la motivación primaria de localización y uso, las condiciones de proximidad o distancia, y el carácter del espacio como referencia concreta para algún grupo con relación a determinado aspecto de su vida social, entre otras. Así mismo, es claro que esta fijación estará relacionada con la inexorable habituación y regularización de la acción y de los usos materiales que en sus dinámicas exija.
>
> *Apropiación Simbólica:* Entendida como un tipo de vinculación enclavada principalmente en la dimensión cultural de los sujetos en cuestión. Se trata de la "trama de significaciones" elaboradas a partir de una relación de uso marcada por la satisfacción, es decir por el cumplimiento de un objetivo o la satisfacción de una necesidad concreta, lo que convierte la práctica fijada y la relación de uso del entorno material que esta exige, en un hábito dotado de sentido. Este tipo de apropiación se constituye en la medida de la existencia de una práctica regularizada, lo que, en esta dimensión, se podrá interpretar a partir de la evidencia empírica y los indicadores relativos a la cotidianidad e importancia social de la práctica ejecutada. También estará relacionada con aspectos como la experticia en el desempeño, y la identificación e interiorización de la acción como parte constitutiva de la realidad individual y colectiva, que consolidan la significación de la acción y sus características como proceso.

Finalmente, dada la importancia central y conceptual de la noción de apropiación y el hecho de constituirse en el eje analítico primordial, los textos revisados que cierran este estado del arte, suponen cierta jerarquía. El primero texto es, además, uno de los trabajos más directamente relacionado con el objeto de estudio del proyecto en el que se inscribe el marco conceptual aquí presentado, e incluso presenta

condiciones metodológicas y de delimitación muy similares; reflexiona, a partir de un caso concreto, sobre las dinámicas de apropiación del espacio público y las relaciones sociales que se construyen en medio del uso del mismo como condición fundamental de la acción y la relación social. En el segundo texto no es muy evidente su proveniencia empírica; más bien privilegia la reflexión teórica proponiendo una suerte de modelo analítico que permita comprender los elementos generales de apego al lugar, un modelo marcadamente influenciado por la psicología social.

Relaciones sociales y prácticas de apropiación espacial en los parques públicos urbanos. (El caso del Parc de Les Planes de L'Hospitalet de Llobregat - Barcelona)

En el trabajo de Martha Cecilia Cedeño (2005) se puede resaltar, por la cercanía con el proyecto que aquí se propone, la forma de aproximación al fenómeno: no lo hace desde presupuestos teóricos estructurales. Más bien se inclina y opta por el reconocimiento de la naturaleza del objeto de estudio, en este caso dinámica, inestable y altamente cambiante. Por esto asume una postura metodológica naturalista y experimental, que Cedeño (2005) reconoce inscrita en la tradición de la etnografía realista clásica heredada de la Escuela de Chicago. Esto es, la dinámica del trabajo de campo exige una aproximación directa, cara a cara, interaccionista, dado que le interesan las dinámicas, los procesos y los mecanismos internos del fenómeno, más que las condiciones generales de orden estructural. Y consistentemente con lo anterior y de manera muy próxima a la presente propuesta, Cedeño (2005) comprende la ciudad y sus dinámicas particulares como procesos flexibles de influencia recíproca entre espacio y sociedad, un enfoque similar al que, en su momento, iniciara Simmel. De la misma forma, interesa a la autora, más allá de la ciudad, entender el sistema de vida urbano, altamente dinámico tanto en el desarrollo de sus actividades primarias como en el de las relaciones sociales infraestructurales, rico en condiciones socio-espaciales menos legibles, más desorganizadas y más dispersas y desconectadas unas de otras. Cedeño lee las relaciones sociales desde las prácticas de apropiación espacial, lo que supone entender la ciudad como un escenario esencialmente de producción y transmisión de la cultura, tal como se advierte en Mumford.

Cedeño, dado que delimita sus conceptos a partir de intereses concretos, se plantea ideas y, a modo de hipótesis, un marco descriptivo – interpretativo con tres ejes teóricos básicos debidamente *desglosados* para conservar cierta coherencia teórica: "1. Desglose primero: la ciudad no es sólo un constructo formal, un objeto, sino una forma de vida [...] 2. Desglose segundo: la vida urbana surge y se desarrolla en el espacio público de las ciudades [...] 3. Desglose tercero: el anonimato, la visibilidad y la co-presencia son dimensiones inherentes al espacio público urbano" (Cedeño, 2005). Estos elementos teóricos guardan importante similitud con las perspectivas conceptuales de la presente propuesta, que concibe al espacio como producto y escenario de las prácticas que en él se localizan y sobre las que, a su vez, ejerce influencia directa y, en ocasiones, condicionante.

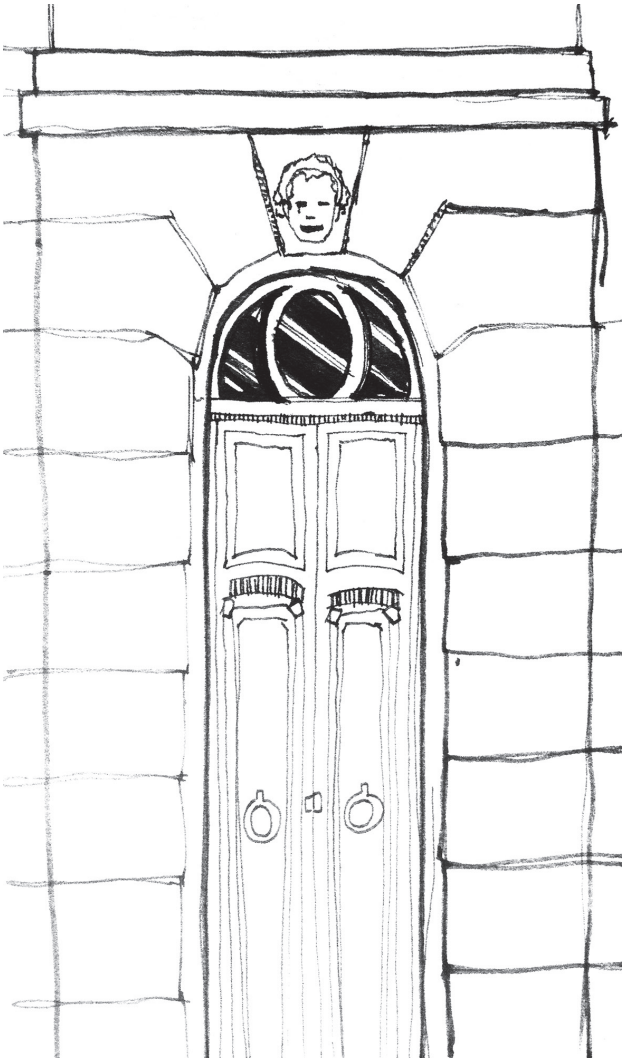
Finalmente, es importante señalar también que el proyecto de Cedeño devela, por lo menos con relación a la propuesta que aquí se construye, una imprecisión conceptual interpretativa: es necesario concebir la apropiación como práctica en sí misma y no como una condición característica de las relaciones con el espacio en el marco de desarrollo de determinadas prácticas sociales.

La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares

Aunque el trabajo de Vidal y Pol (2005) se desarrolla en psicología presenta aportes conceptuales importantes para entender los marcos y referentes sociales en los que se desarrollan (y bajo los cuales se condicionan) los fenómenos de apropiación espacial, el apego al lugar, la identidad del lugar y el espacio simbólico. Algunos de estos aportes son de especial interés para este proyecto.

Tomeu Vidal y Enric Pol (2005) entienden la apropiación como "interiorización de la praxis humana" (p. 283) gracias a la construcción de sentido en torno a ella. De allí se deriva, especialmente a partir del aporte de Abraham Moles en la década 1960, la reflexión sobre la apropiación espacial que está constituida, a su vez, desde los intereses de la psicología del espacio propia de los académicos de Estrasburgo, interesados en la dimensión de los significados asociados al espacio y a los objetos. Vidal y Pol reconocen que dicha apropiación es un "proceso dinámico de interacción de la persona con el medio" (Vidal y Pol, 2005, p. 282).

Esta claridad conceptual permite visualizar el uso como una variable operativa del fenómeno de apropiación espacial – material, independientemente de los fines comprensivos o los enfoques disciplinares. Precisamente los autores consideran que las acciones le confieren al espacio un significado social e individual a través de los procesos de interacción.



Conclusión

Finalmente, queda establecido entonces que el uso puede ser comprendido como una variable operativa cuyos indicadores permiten informar sobre las formas y características que adquieren las relaciones con el espacio urbano y, en particular, sobre las variaciones específicas en las condiciones de apropiación espacial-material, constitutivas de unas prácticas sociales determinadas. El uso, en definitiva, constituye una variable fundamental a través de la cual el Diseño puede elaborar aportes significativos a la comprensión de la realidad socio-cultural de las ciudades modernas, examinando fenómenos específicos a partir de su observación empírica y un análisis cuidado que requiere asumir la riqueza, inestabilidad, subjetividad y dinamismo del devenir urbano.

De esta forma, el trabajo empírico que centrará las observaciones en las dinámicas de uso, lo hará de manera operativa, leyendo las interacciones entre personas y objetos, las interacciones humanas con aquello que es usado (espacio y objetos, en definitiva entorno material) en el marco de prácticas sociales condicionadas por fines específicos, lo que puede estructurarse distinguiendo sus formas particulares, sin que por ello pierda su carácter de unidad total. Para hacerlo es necesario considerar los *Usos Físicos,* que incluyen los usos relacionados de manera directa con las funciones primarias del espacio material, esto es son usos principalmente prácticos, operativos; y los *Usos Culturales,* esto es, aquellas relaciones de construcción de sentido respecto al espacio y sus elementos constitutivos. En resumen, se trata de ocuparse del significado del entorno material simbólico y, por ende, de la cultura instrumentalizada. Estas dos dimensiones del uso, en el plano de la realidad cotidiana, no se encuentran determinadas de manera restrictiva por la dimensión funcional del espacio y los objetos. De hecho serán abordadas independientemente de su correspondencia (o no) con las funciones proyectadas.

Notas

[1] Diseñador Industrial, Maestría en Sociología (en curso) en Universidad del Valle, Departamento de Diseño. Grupo de Investigación en Diseño NOBUS. Proyecto de Investigación: Apropiación Espacial Urbana en Santiago de Cali.

[2] El concepto de proyecto es esencial aquí, es una idea sustancial de la modernidad, precisamente del "proyecto moderno". La idea de proyecto dirige los esfuerzos del modernismo en la arquitectura y el diseño urbano, encargados de "darle forma" a la ciudad en su acelerado ritmo de crecimiento. Además está claramente anclada a los procesos relativos al progreso, el desarrollo y la transformación, que constituyen objetos teóricos sustantivos de la teoría social.

[3] No son pocas las ocasiones en las que Simmel aborda el problema. De manera especial es por lo menos parte de su tesis central en el clásico *Filosofía del dinero*, y con claridad está presente en *Las grandes urbes y la vida del espíritu* que es una de las secciones del texto *El individuo y la libertad,* y en varios artículos como *La metrópolis y la vida mental*.

Referencias

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano (v1): artes de hacer.* Argentina: Universidad Iberoamericana.

Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos.* Barcelona: Anagrama.

Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar.* México: Siglo XXI.

Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad.* Buenos Aires: Amorrortu.

Hidalgo, M. (2008). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos.* La Laguna: Universidad de La Laguna.

Joseph, I. (1988). *El transeúnte y el espacio urbano: sobre la dispersión y del espacio público.* España: Gedisa.

Lefebvre, H. (1992). *The production of space.* United Kingdom: Wiley-Blackwell.

Mumford, L. (1977). Ciudad formas y funciones. In D. Sills, *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales V4* (pp. 384 - 391). España: Editorial Aguilar.

Sennett, R. (2007). Una ciudad flexible de extraños. *Revista ARQ. No. 066*, p. 19 - 23.

Simmel, G. (1977). El espacio y la sociedad. In G. Simmel, *Sociología 2 Estudio sobre las formas de socialización* (pp. 643 - 740). Madrid: Revista de Occidente.

_____. (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. In G. Simmel, *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura* (pp. 247 - 261). Barcelona: Editorial Península.

_____. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos. No. 004* , 1-10.

Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social* , 17-30.

Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología* , 281-287.

Weber, M. (1997). *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva I.* Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

del Acebo, E. (1996). *Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de ciudad.* Buenos Aires: Editorial Claridad.

Recibido: abril 30 / Aprobado: 1 junio de 2015